

Inclusión social a través de las locomotoras a vapor y los trenes turísticos

En su artículo, el autor explica por qué los trenes turísticos pueden ser una fuente para ayudar a resolver el creciente desempleo de los excluidos.

Hace 3 años tuve el honor de ser invitado en Tokio a expresar libremente mi opinión sobre la sustentabilidad de los trenes turísticos. En aquel momento mi aclaración sobre la diferencia entre sustentabilidad y sostenibilidad tuvo una repercusión tal que ahora me veo tentado a repetirla.

La palabra “sustentable” se refiere a algo que se puede sostener por sí mismo. Por otro lado, algo es “sostenible” con el tiempo, cuando se trata de algo que puede sostener, gracias a las condiciones económicas, sociales y ambientales que lo permiten. ¿Cuál es la diferencia entonces entre sustentable y sostenible? El desarrollo sustentable sólo se ocupa de la preservación de los recursos naturales para asegurar que las generaciones futuras también pueden tener este tipo de recursos para satisfacer sus necesidades. Pero no es un estado permanente; un incendio, un terremoto o el hombre puede destruirlo por accidente. Sin embargo, el desarrollo sostenible es un proceso para lograr la sostenibilidad. Tiene en cuenta las condiciones sociales, políticas y económicas del grupo social en su conjunto, que incorpora la visión humana, que los hombres pueden desarrollar, además de satisfacer sus necesidades, cuidando el medio ambiente y el ecosistema natural en el que viven.

La Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social de 2005 identificó como objetivos del Desarrollo Sostenible los tres pilares: el desarrollo económico, el desarrollo social y la protección del medio ambiente.

Algunos temas relacionados a la sostenibilidad económica vinculada a la mejora del resultado final de la empresa, con impacto ambiental positivo, fueron presentados en el 1er Congreso de los trenes turísticos que tuvo lugar en Brienz, Suiza, en octubre de 2003. Junto con las modificaciones en las locomotoras hechas por Roger Waller, presenté un informe sobre los beneficios de la tecnología de vapor moderna, un concepto que ya todos ustedes conocen. Me refiero a las toberas Lemport para mejorar el flujo de los gases de escape diseñadas por el famoso ingeniero Livio Dante Porta, además de su conocido Tratamiento de Agua para calderas.

En Tokio tratamos el tema de la sostenibilidad del medio ambiente. Hoy les voy a contar mi visión sobre la sostenibilidad social, y la comunidad donde desarrollamos nuestros proyectos.

La apertura al comercio mundial, resultado de los primeros acuerdos GATT, generó la etapa de Globalización, cuyo paradigma actual es el formar un espacio único de comercialización. Si simplemente definimos Globalización como el nivel de intercambio de bienes, servicios y capitales entre fronteras, podemos ver que a lo largo de la historia hubo varios períodos globales sin importar las formas de economía.

El impacto ha sido enormemente positivo para la humanidad al haber logrado sacar de la pobreza a la mitad de las personas, algo que parecía imposible en 1960. Tenemos que destacar tanto sus

aspectos positivos: El aumento de la productividad, el auge de internet, el crecimiento de la tecnología; como los aspectos negativos: cierre de empresas, aumento de la desocupación en viejos cordones industriales, descenso en la educación. Para comprender mejor el impacto de la globalización en las sociedades occidentales deberíamos aplicar las conclusiones económicas del teorema Stolper-Samuelson que resumiendo dice: “la globalización afecta a los factores escasos y beneficia a los factores abundantes”. Es así como aparecieron en muchas regiones y ciudades los cordones industriales abandonados, con gente sin trabajo y sin capacidad para adaptarse a la nueva Revolución tecnológica o de la información.

Producto de la globalización, tenemos dos graves crisis que encarar en lo que va del siglo XXI:

La desocupación de mano de obra calificada y la revolución digital, que han desplazado mucha gente en el mundo desarrollado. Como ya todo el mundo nos viene avisando, en el futuro el empleo requerirá de otras habilidades.

¿Y qué sucede entonces con las poblaciones en las ciudades? Para que una comunidad pueda crecer sosteniblemente, debe ser sustentable con el medio ambiente, tener una economía sostenible, y también debe aceptar ser una comunidad plural, en la que se logre el consenso y la equidad social. El pluralismo ayuda a toda comunidad a crecer mejor porque la enriquece sacándola del estancamiento. Y para poder crecer y vivir mejor, una comunidad debe lograr consensos, es decir todos deben ceder y aceptar una solución intermedia en las antinomias que se suelen presentar a diario. Finalmente, la equidad es importante para no excluir a otros que quedan fuera del sistema sin posibilidad de desarrollarse.

La gente pobre o indigente se asocia mayoritariamente a gente sin empleo, pero a partir de los años noventa surge un nuevo grupo social que son los “ocupados pobres”. Se trata de gente escasamente capacitada para la cual cada vez existen menos empleos. Aunque se creen empleos de calidad, hay una gran cantidad de gente que no es “empleable” en los términos que el mercado laboral requiere. Este problema se encuentra en muchos países desarrollados y en Argentina ha tenido en los últimos 30 años una expansión aún mayor. Habiendo llegado al 57% en el 2002, hoy el nivel de pobreza es de 28,7%.

En Argentina, los distritos más ricos se asimilan a porciones de Europa. Mayoría de universitarios, población envejecida, mucha gente viviendo sola y crecimiento vegetativo negativo. Las familias de hoy tienen menos hijos que los que tuvieron sus padres o, directamente, no los tienen.

Por el contrario, en los distritos más pobres del interior, el crecimiento poblacional es de niveles subdesarrollados. La maternidad adolescente, las mujeres con más de tres hijos a temprana edad, es un enorme problema. Para esos chicos, que difícilmente se eduquen y capaciten, no habrá trabajo decente. Serán pobres o, peor, indigentes, aunque tengan una ocupación. Y eso es así, en el mejor de los casos. Las otras alternativas son la permanente dependencia de subsidios estatales, la delincuencia o una combinación de todas las desgracias.

Ya no alcanza con reducir la inflación y mejorar el empleo para mejorar notablemente la situación social. Aunque las políticas sean las mejores y se ejecuten impecablemente, para muchos será tarde. Vivirán del subsidio estatal hasta el fin de sus días porque tal vez, nunca se los pueda transformar en empleables. Los datos, además, evidencian que, si bien es sumamente difícil mejorar la situación, es increíblemente sencillo empeorarla.

La nueva sociedad en la que estamos entrando aceleradamente en este siglo es la sociedad de la información. Este cambio, basado en nuevas tecnologías, está levantando nuevas barreras de clase entre “Incluidos y Excluidos” en la comunidad.

En nuestro país, con 44 millones de personas, unos 26 millones de personas son Población Económicamente Activa, pero solo 12 millones están registrados. 2.2 están desempleados. El resto son: 5.2 trabajadores independientes (monotributistas); 4.9 con asistencia social; 0.5 personal doméstico y 1 son changas. La complejidad del empleo se incrementa al tener en cuenta los inmigrantes que aumentan la oferta laboral. Pero una visión más áspera es dividirlos en: “combatientes” que son los que trabajan. Los “heridos” que viven de planes sociales populistas y los “prisioneros” que son los expulsados del sistema.

Muchas escuelas técnicas desarrolladas por los ferrocarriles estatales y por el sindicato fueron la fuente que proveyó de maquinistas, mecánicos y técnicos que trabajaron para los ferrocarriles. Con la entrada de los privados, todo este proceso se abandonó dejando un enorme vacío que hoy es ocupado por los ferrófilos. Aunque suene una paradoja, hoy los amantes de las locomotoras a vapor se pueden dedicar a ellas, cuando antes nadie los hubiese dejado entrometerse si no tenía la idoneidad pertinente.

Por eso considero que nuestro interés y esfuerzo por preservar las viejas locomotoras y trenes, tiene un mayor valor social si comprendemos que con nuestra acción logramos generar fuentes alternativas de trabajo que exigen escaso conocimiento informático permitiendo ayudar a mitigar los efectos negativos de esta revolución digital, para que logremos que la sociedad sea más sostenible. Debemos promover el conocimiento del vapor, educar sobre las locomotoras clásicas. Esa será una riqueza que dejemos a los jóvenes excluidos.

El turismo es una de las pocas formas de generación de trabajo que todavía necesita del hombre como medio y menos de la computadora. Los trenes turísticos son una oportunidad más para generar fuentes de trabajo para toda esa gente que está quedando fuera del sistema. También lo es la industria naval, donde un barco lleva un 40% de mano de obra calificada que difícilmente sea reemplazada por robots.

Promovamos los trenes turísticos, como también promovamos la educación en cómo funcionan para generar oportunidades que incluyan a los excluidos.

“Debemos decir no a la economía de exclusión, los excluidos ni siquiera son explotados, son descartados”. Papa Francisco Evangelii Gaudium (2013)